

EL MARCO METODOLÓGICO DEFINIDO POR EL CONDUCTISMO Y HEREDADO POR LA PSICOLOGÍA COGNITIVA

*THE METHODOLOGICAL FRAMEWORK DEFINED BY CONDUCTISM AND INHERED
BY COGNITIVE PSYCHOLOGY*

Rodolfo Bächler*

Universidad de Playa Ancha (UPLA), Valparaíso - Chile.

*Recibido noviembre de 2016/Received November, 2016
Aceptado junio de 2017/Accepted June, 2017*

RESUMEN

El objetivo que se persigue en este trabajo, es analizar la influencia que habría tenido el conductismo en la constitución y desarrollo de la psicología y ciencias cognitivas en general. Para lograr lo anterior, se revisan primero algunos antecedentes históricos relativos al desarrollo de esta corriente psicológica, y posteriormente, en la segunda parte, se analiza el grado y la forma bajo la cual algunos de los postulados metodológicos y teóricos centrales del conductismo, se encontrarían presentes en el paradigma cognitivista, dificultando una investigación cabal sobre la mente.

Palabras Clave: Conductismo, materialismo, psicología cognitiva.

ABSTRACT

The objective of this paper is to analyze the influence of behaviorism would have had in the formation and development of psychology and cognitive science in general. To achieve this, we review first some historical background on the development of this current psychological, and later, in the second part, we analyze the degree and form in which some of the central theoretical and methodological principles of behaviorism would be present in the cognitive paradigm, hindering a thorough investigation on the mind.

Key Words: Behaviorism, materialism, cognitive psychology.

Breve historia de la psicología conductista

La perspectiva de las propiedades mentales como un dominio subjetivo y no reducible a lo físico presente en la filosofía dualista de René Descartes, se opone a la cosmovisión materialista de la ciencia, dificultándole a esta última, hacerse cargo de la explicación de este tipo de fenómenos (Searle, 1996). Esta situación se transformó en uno de los factores que colaboró en el surgimiento

del conductismo, una corriente de pensamiento e investigación, que pretendió transformarse en una escuela psicológica, sin hacer referencia a ningún fenómeno mental para explicar el comportamiento. El programa conductista, buscaba explicar cualquier conducta humana o de otro tipo de mamíferos, únicamente en función de su correlación con eventos ambientales. Los principales exponentes de este enfoque, se dividían en radicales o metodológicos,

* Autor correspondiente / Corresponding author: rodolfo.bachler@gmail.com

según el mayor o menor grado de compromiso que cada autor mantenía con el principio de negación de la mente. Los conductistas radicales, llegaron a sostener en su momento, que no existía nada a lo cual llamar mente, puesto que los términos mentalistas, eran tan sólo una forma de referirse a fenómenos que en verdad, eran puramente conductuales. El mejor ejemplo de este tipo de perspectiva, puede encontrarse en la descripción del pensamiento como habla sub vocal, hecha por John Broadus Watson -1878-1958-. Este autor, en su intento por descartar la existencia de fenómenos mentales, llegó a sostener que pensar, era realizar movimientos de la laringe con un grado de intensidad mínimo, de tal forma que no llegaban a traducirse en sonidos audibles (Hergenhahn, 2001). Los conductistas metodológicos, por su parte, tales como Edward Tolman y Burrhus Frederic Skinner, en grado menor, afirmaban que si bien existían fenómenos mentales como pensamientos o afectos, entre otros, éstos debían ser aislados de las variables de investigación experimental, puesto que no influían sobre la conducta. Esta es la idea del “epifenomenalismo”, que corresponde a “la tesis de que los fenómenos mentales no tienen eficacia causal y son sólo epifenómenos con respecto a los estados físicos que los causan” (Houdé, Kayser, Koenig, Proust, & Rastier, 2003, p. 163). Así, por ejemplo, si para dirigirme al centro de la ciudad en bicicleta, tomo un camino en particular, este comportamiento no se encontraría determinado, de acuerdo a los conductistas metodológicos, por una decisión o pensamiento, entendidos ambos tipos de fenómenos como estados mentales. Tampoco se trataría, en este caso, de que mi comportamiento esté motivado por la sensación de seguridad que me proporciona ir por este camino. Lo que en verdad ocurriría, de acuerdo con este enfoque, es que habría ciertos determinantes ambientales que actuarían sobre mi conducta, en virtud de procesos de asociación que se desplegaron anteriormente. De tal forma que si viajo por una vía específica, lo hago sin conciencia, impulsado únicamente por mis procesos de aprendizaje previo. La mente, en este contexto, si bien existe, sería tan sólo un epifenómeno, es decir, un estado que se encuentra en la superficie, no en la base, de otros procesos de carácter físico, como el funcionamiento cerebral, y que en el mejor de los casos, acompaña la conducta, pero no la causa ni la influye. Para ambos tipos de conductistas, -radicales y metodológicos-, había,

no obstante, dos formas principales mediante las cuales la conducta se relacionaba con el ambiente. Un primer caso, fue el del condicionamiento clásico investigado al alero de la psicología objetiva de la ex Unión Soviética, tradición investigativa que buscaba reducir la psicología al estudio de los mecanismos fisiológicos que regulan los reflejos. Psicólogos rusos como Bechterev, Sechenov y sobre todo Ivan Pavlov, estudiaron la forma bajo la cual la conducta contenida al interior de un arco reflejo, es transferida hacia un tipo de estímulos neutros, que no tienen originalmente la propiedad de facilitar ningún tipo de respuesta en particular. Este fenómeno, denominado condicionamiento clásico, describió los mecanismos mediante los cuales dos estímulos se asocian (Pozo, 2008). El otro polo de desarrollo de los cimientos del conductismo, se situó en Estados Unidos, siguiendo la tradición investigativa del funcionalismo¹ de Conwy Lloyd Morgan, Edward Thorndike y otros, y configurando un modelo explicativo de la conducta denominado condicionamiento instrumental u operante (Hergenhahn, 2001). Este modelo, demostró que se podía manipular de forma eficiente la conducta de un animal, a través de su asociación con eventos ambientales según éstos resultasen o no, gratificantes para el organismo. Ambos sistemas explicativos del comportamiento, el condicionamiento clásico y el operante, terminaron integrándose en una sola mirada comprensiva sobre la conducta, que tenía como postulado central, la consideración de ésta, como un fenómeno dependiente de determinantes ambientales exclusivamente. Curiosamente, fue un norteamericano de antecedentes personales polémicos², quien desarrolló la unificación de ambas escuelas de investigación, la soviética y la norteamericana, en un solo paradigma explicativo del ser humano (Hergenhahn, 2001). Este autor, llevó hasta la cúspide de sus posibilidades, los postulados básicos del empirismo británico y su consideración de la mente como una tabla rasa donde se graban las experiencias. Siguiendo este principio, la teoría conductista intentaba explicar el comportamiento, únicamente a partir de la experiencia y negando cualquier posibilidad de influencia sobre la conducta, a factores previos al nacimiento. John Broadus Watson, el teórico más importante del conductismo, adquirió así gran fama y posteriormente un reconocimiento honorífico de la American Psychological Association (APA), a través de su experimento con el pequeño Albert

y la proclamación de su famosa frase, reconocida hoy como parte central del manifiesto conductista:

Dadme una docena de niños sanos, bien formados y un mundo apropiado para criarlos, y garantizamos convertir a cualquiera de ellos, tomado al azar, en determinado especialista. (Watson, 1930, como se citó en Tortosa & Civera, 2006, p. 106).

La cita anterior, constituye un claro ejemplo de la radicalidad alcanzada por el conductismo en sus últimas etapas de desarrollo. Como analizaremos a continuación, para la evolución posterior de las ciencias de la mente, resultará difícil desprenderse de la influencia de unas ideas que en su momento, modificaron de forma tan profunda, las concepciones existentes acerca de la naturaleza del ser humano.

Influencia del conductismo en la psicología y la ciencia cognitiva

La influencia del conductismo significó sin duda un gran puntal para el avance de la psicología, disciplina que se había caracterizado hasta entonces, por producir conocimientos de una forma no totalmente ajustada a las condiciones de rigor, requeridas por los cánones de la ciencia. Éste era el caso del uso de las técnicas de introspección, empleadas por los psicólogos alemanes estructuralistas, las cuales adolecían de importantes problemas metodológicos que terminaron llevándole a su decadencia (Tortosa & Civera, 2006). Por otra parte, el psicoanálisis impulsado por Freud, constituía un ejemplo del uso de la especulación como forma casi exclusiva para la construcción de teoría. Además, este último enfoque, se encontraba basado principalmente, sobre axiomas construidos a partir del análisis de personas con perturbaciones psíquicas, situación que agregaba otro elemento cuestionable a esta teoría³. En este contexto, si bien es cierto que el psicoanálisis es una psicología de gran influencia en todo el estudio de la mente que se desarrolla en occidente, no puede considerarse de suyo, un enfoque compatible con las condiciones requeridas por la ciencia para la producción de conocimiento. Lo anterior es así, puesto que esta corriente de pensamiento no se construye sobre la base de información obtenida a partir de situaciones de experimentación científica (Fernández, 1999; Sparrow, 2003). En este escenario, el conductismo impuso unas normas de rigurosidad metodológica,

que generalmente estaban ausentes en el estudio de lo mental, constituyéndose además, como el primer intento por generar una ciencia psicológica que conservase los principios materialistas y mecanicistas de la filosofía cartesiana. Para esto, los primeros conductistas buscaron modificar el foco de estudio de la psicología, instalándolo fuera del marco de la conciencia, como originalmente se encontraba delimitado por las escuelas psicológicas previas. Al alero de esta corriente de investigación, se definió entonces como único tema de estudio de la psicología, la observación directa de la conducta, entendida ésta, como una entidad objetiva y accesible desde el punto de vista de la tercera persona (Hergenhahn, 2001). Esta intención, termina transformándose no obstante y de forma paradójica, en una “ciencia de la mente sin mente”, intento que como era de esperar, termina por desdibujarse una vez que algunos de sus principales exponentes como Hull y Tolman, demuestran que incluso animales de laboratorio básicos, tales como ratas y palomas, utilizan representaciones mentales para dar solución a problemas experimentales (Tortosa & Civera, 2006).

Desde la década de los 70 en adelante, comienza entonces, un rápido declinar del enfoque conductista y un creciente auge de la psicología cognitiva. La ciencia cognitiva en general, declama en ese momento, la definitiva apertura de la “caja negra” de la mente y el comienzo de un nuevo programa de investigación, esta vez científico, para el estudio de los estados mentales. El cambio, se produce fuertemente alentado por el surgimiento de los primeros computadores y su promesa de progreso sobre la comprensión de la mente, amparada en la metáfora del computador. Ésta, establecía que entre el cerebro y la mente, habría una relación semejante a la que existe entre el hardware y el software de los computadores. La metáfora, que se encuentra en el corazón del enfoque cognitivista, estaba sustentada teóricamente en el desarrollo de la teoría representacional de la mente y la hipótesis del sistema de símbolos físicos de Newell y Simon (Gardner, 1996). A la luz de esta analogía, los fenómenos mentales fueron redefinidos como estados representacionales sintácticos, que son manipulados a partir de la consideración de reglas que permiten el procesamiento de la información. La creación de los primeros computadores, permite de esta forma, un cambio, respecto de la conceptualización de lo mental como una “caja negra”,

presente en el conductismo. Esta nueva mirada, posibilita una forma de aproximación científica sobre la mente, que en principio, no rehuiría el enfrentamiento de la *res cogitans* o substancia no extensa de Descartes. El nuevo enfoque representa así, en apariencia, una total renovación frente a los postulados del programa conductista y su tradición de negación de los estados mentales. Comienza entonces, una nueva etapa en el estudio de la mente, “al fin” desde una perspectiva empírica, experimental y compatible con el materialismo. Sin embargo, decimos que la renovación es “en apariencia” total, porque en verdad, hay ciertos aspectos del programa conductista, que de una u otra forma son retomados por la ciencia cognitiva y su enfoque computacionalista. El rescate de los estados mentales del desván de los trastos en desuso, no fue tal, puesto que la conciencia, una parte central de aquello que llamamos mente, siguió abandonada en este espacio de negación del ámbito investigativo. De esta forma, respecto de la ciencia cognitiva, hay quienes sostienen que esta inter-disciplina heredó del conductismo, algunas orientaciones, principalmente metodológicas, que se han mantenido presentes durante toda su fundación y posterior desarrollo, al menos en la etapa correspondiente a la investigación enmarcada dentro del enfoque representacional (Flanagan, 1991). Veamos a continuación, algunos principios del conductismo, que implícita o explícitamente, se habrían mantenido presentes en el desarrollo de la ciencia cognitiva.

Principios conductistas presentes en la ciencia cognitiva

Según Bechtel (1998), una de las características que forma parte del intento conductista por cimentar una psicología plenamente científica, se encuentra reflejada en el principio que indica la necesidad de estudiar las correlaciones existentes entre los eventos ambientales y conductuales, en modelos experimentales de laboratorio. Atendiendo a esta lógica, los conductistas desarrollaron ingeniosas situaciones experimentales para la investigación de los procesos de aprendizaje, en diferentes tipos de animales. Particularmente, Burrhus Frederic Skinner, a través del diseño de unas sofisticadas cajas de experimentación, logró refinar los estudios que en la misma línea, ya había anticipado Edward Thorndike a través de su investigación de la conducta de escape en gatos. Este último autor,

correlacionando los intentos conductuales de los animales para activar un dispositivo de apertura en una caja experimental, descubrió que el aprendizaje de la conducta de salida, se encontraba en directa relación con los resultados que ésta posibilitaba. Estos experimentos, permitieron a Thorndike, establecer la llamada ley del efecto, que afirmaba que la conducta se encontraba en asociación con sus resultados, principio que luego es recogido por Skinner, para el diseño de su paradigma de aprendizaje conocido como condicionamiento instrumental u operante. Skinner, siguiendo esta tradición de investigación de la conducta mediante métodos experimentales, diseñó a su vez, unos complejos dispositivos conocidos posteriormente como “cajas de Skinner”, que en resumidas cuentas, constituían un ambiente completamente controlado para la observación de la conducta. Al interior de dichos dispositivos, cualquier modificación en el comportamiento de los animales, se encontraba en directa relación con la manipulación de las variables ambientales, que formaban parte de su entorno. De este modo, si la conducta del animal variaba, debía concluirse que el cambio dependía de la modificación de las variables ambientales, puesto que cualquier otro tipo de factores relacionados con la conducta, tales como la energía del animal, su estado de hambre, sed u otro aspecto vinculado, se encontraba bajo control. El principio conductista de experimentación, mencionado al comienzo de este apartado, y reflejado en las metodologías de investigación reseñadas, es recogido posteriormente por la psicología y las ciencias cognitivas en general, desarrollándose diseños experimentales, que permiten inferir los factores bajo los cuales se producen las modificaciones de las representaciones mentales en primates superiores y humanos. Experimentos como los de conceptos artificiales, la escucha dicótica o la tarea de Stroop⁴, por citar solo algunos ejemplos⁵, constituyen casos de la implementación de este principio en la ciencia cognitiva. Paralelamente a la directriz de experimentación, se suma otro requerimiento que forma parte del cognitivismo, cuál es la necesidad de implementar en sistemas físicos, los elementos que son concebidos teóricamente. Esta condición, que toma fuerza al interior del modelo, a partir del polo de desarrollo tecnológico denominado “inteligencia artificial”, refuerza junto al requerimiento de experimentación,

la visión materialista que ya se encontraba presente en el conductismo.

Otra restricción metodológica impuesta por el conductismo, consiste en la indicación de no hacer uso de conceptos mentalistas para la construcción de explicaciones (Bechtel, 1998). Esta orientación, es también conservada por la ciencia cognitiva, aunque de una forma implícita. Así, aun cuando esta disciplina, a diferencia del conductismo, pretende no esquivar el estudio de la mente, al redefinir los estados mentales como actitudes proposicionales, deja fuera el componente subjetivo de lo mental, eliminando de esta forma lo que algunos consideran la característica definitoria de la mente (Chalmers, 2010; Searle, 2000). Por otra parte, mediante esta maniobra, la ciencia cognitiva evita en último término, explicar con detalle qué es un estado mental (Searle, 1996). Esta figura, puede apreciarse por ejemplo, en algunas de las ideas que sostiene Turing en relación con la posibilidad de un estudio empírico de la mente. Mediante su experimento mental conocido como el "Test de Turing", este artífice de la teoría de la computación y la inteligencia artificial, argumenta que la conducta lingüística es suficiente para imitar una mente en sus condiciones experimentales. De este modo, si un conjunto de jueces u observadores externos no logra discernir la diferencia existente entre la conducta lingüística de una máquina y la de un ser humano, ha de ser porque la primera, al igual que la segunda, tiene también mente (Turing, 1950). Resulta evidente que esta asimilación de la conducta a la mente, presenta importantes conexiones con algunos de los postulados básicos del conductismo, que niegan que exista algo distinto a la conducta para el caso humano. Por otra parte, en relación con este principio, aunque desde una vertiente filosófica, la postura conocida como materialismo eliminativo (Churchland, 1981), y que ha influido fuertemente en la neurociencia cognitiva, contiene un tipo de argumentación reduccionista que se asemeja también en alguna medida, al conductismo psicológico⁶ del cual venimos haciendo mención en este trabajo y su idea de no hacer uso de conceptos mentalistas. Lo anterior, aun cuando se trata de una perspectiva que se encuentra más cercana a un modelo de cognición de tipo conexionista, posterior a la ciencia cognitiva clásica de tipo representacionista/computacionista. Tanto los representantes de la psicología objetiva rusa, así como Watson en EEUU, pretendieron ambos

en su momento, reducir los estados mentales a procesos neurofisiológicos (Hergenhahn, 2001). Churchland, por su parte, al señalar que nada hay más allá de los estados neurofisiológicos, se encuentra asimilando la mente a un tipo de conducta, conducta neurofisiológica, que si bien es diferente del comportamiento estudiado desde el conductismo, presenta claras reminiscencias a la psicología objetiva rusa, antecedente directo del conductismo, y contiene además en su interior, la misma maniobra reduccionista. A decir verdad, siguiendo a Searle (2004), muchas de las posturas sostenidas en la filosofía de la mente que integran las ciencias cognitivas, y que sustentan la psicología cognitiva, constituyen una suerte de reduccionismo del tipo "no es nada más que". De este modo, no resulta en absoluto arbitrario sostener, que la ciencia cognitiva representacional computacionista, conserva de diferentes formas este principio de no hacer uso de conceptos mentalistas para la explicación, lo cual tiene a su vez, consecuencias ontológicas consistentes en una redefinición de los estados mentales. Así, la ciencia cognitiva, a diferencia del conductismo, no niega las propiedades causales de los estados mentales, ni mucho menos cuestiona su existencia. Por el contrario, a través de su paradigma cognitivista, les atribuye propiedades causales al redefinirlos como vehículos de contenidos semánticos. Sin embargo, desde este enfoque, aun cuando la ciencia cognitiva logra conservar la intención conductista de hacer una ciencia natural, ésta, como hemos dicho, no explica en último término, qué es un estado mental. Cuestiones tales como el rol de la experiencia interna o la importancia y explicación de los procesos de atribución de significado, son asuntos que el paradigma cognitivista evita tratar, reduciendo la mente a sus propiedades representacionales y sintácticas.

Finalmente, hay un tercer aspecto que caracteriza al conductismo y que se encontraría también presente en la ciencia cognitiva de primera generación. Se trata de una concepción acerca del conocimiento, como un fenómeno que está determinado por procesos de asociación exclusivamente. Corresponde a una visión de los animales, como organismos que aprenden a través de su capacidad de detectar regularidades en el ambiente. Según Pozo (2006), este principio es compartido por todas las teorías conductistas, por lo que puede considerarse una parte del núcleo central de dicho

programa de investigación. Además, este carácter asociacionista, se encuentra en la base de la visión realista que caracterizaba al conductismo y que también conservan la psicología y demás ciencias cognitivas. Básicamente, consiste en una visión que considera que conocer, es hacer copias, de modo que al interior de esta mirada, el conocimiento sería isomórfico respecto a la realidad. Las asociaciones, no son construcciones que el organismo elabora para representarse el mundo, sino que son el resultado de procesos de estimulación, que son registrados por el organismo, mediante mecanismos de detección de regularidades. Además, puesto que lo que los individuos hacen es responder a las contingencias ambientales, su rol en el proceso de conocer es completamente pasivo y determinado ambientalmente (Pozo, 2008). En este contexto, la idea de representación presente en el cognitivismo, no supone un papel proactivo para el sujeto, quien es visto bajo este enfoque, como un receptor de los influjos informativos del ambiente, a partir del cual se forman representaciones mediante procesos de asociación exclusivamente. Como señala Pozo (1989), respecto de lo que denomina neosociacionismo cognitivo, “el nuevo programa surgido de esa revolución supone fundamentalmente una liberación del núcleo conceptual del conductismo, eliminando algunas prohibiciones innecesarias, en especial el rechazo de los procesos cognitivos, al tiempo que profundiza en sus supuestos asociacionistas” (p. 32).

Conclusiones

Analizado todo lo anterior, puede constatar que mediante la delimitación de sus postulados básicos, el conductismo habría definido algunas directrices básicas para la investigación de la mente, que la psicología y la ciencia cognitiva adoptaron para sí, sobre las cuales se desarrolló

y propusieron también, algunas reformulaciones. De esta forma, no son pocas las consecuencias que el conductismo tuvo para las ciencias cognitivas, y si bien hay quienes no lo nombran como uno de sus antecedentes teóricos más importantes (Varela, 1988), es probable que este punto requiera de una revisión más detallada. Si bien es discutible la consideración del conductismo como un antecedente teórico directo para el surgimiento de la ciencia cognitiva, como la cibernética o la lógica por ejemplo, esta corriente de investigación y toda su influencia en la psicología de la época, estructuraron un mapa general que definió el margen de movimiento posible, que le sería permitido a cualquier intento por hacer de la mente un territorio de dominio científico. Analizada de esta forma la influencia del conductismo en las ciencias cognitivas en general, ésta no sería tanto un aporte en términos de descubrimientos o conocimientos específicos, sino que puede verse más bien, como una delimitación de los márgenes de movimiento teórico y sobre todo metodológico, que impuso determinadas restricciones a cualquier disciplina que pretendiese estudiar la mente. Esta apreciación se encuentra en estrecha sintonía con la visión que el propio Skinner sostenía cuando señalaba: “el conductismo, con acento en la última sílaba, no es el estudio científico de la conducta, sino una filosofía de la ciencia dedicada al objeto y los métodos de la psicología” (Skinner, 1983, como se citó en Pozo, 1989, p. 25). El esfuerzo impulsado por el establecimiento de la ciencia cognitiva, puede considerarse entonces, como un proyecto que en general, se encuentra en continuidad con algunos aspectos de la ideología conductista, en el sentido de apuntar al desarrollo de una psicología científica, materialista y negadora de algunos de los aspectos centrales de lo mental.

Referencias

- Bechtel, W. G. (1998). *A Companion to Cognitive Science*. MA: Blackwell Publishing Ltd.
- Best, J. (2001). *Psicología Cognitiva*. Madrid: Paraninfo.
- Chalmers, D. J. (2010). *The Character of Consciousness*. Oxford: University Press.
- Churchland, P. (1981). Eliminative Materialism and Propositional Attitudes. *The Journal of Philosophy*, 78(2), 67-90.
- Espinoza, A., & Díaz, M. (2011). La participación de los entes inobservables en el problema cuerpo-mente. Armonía entre el intelecto y la naturaleza. *Alpha*, 33, 147-158.
- Fernández, S. (1999). Epistemología y Psicoanálisis ¿Ciencia, Hermenéutica o Ética? *Cinta de Moebio*, 5, 64-71.
- Flanagan, O. (1991). *The Science of the Mind*. Massachusetts, USA: MIT Press. Massachusetts: MIT Press.
- Gardner, H. (1996). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Hergenhahn, B. (2001). *Introducción a la historia de la psicología*. Ciudad de México: Paraninfo.
- Houdé, O., Kayser, D., Koenig, O., Proust, J., & Rastier, F. (2003). *Diccionario de ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pozo, J. I. (1989). *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata.
- Pozo, J. I. (2006). *Adquisición de conocimiento*. Madrid: Morata.
- Pozo, J. I. (2008). *Aprendices y Maestros: La Psicología Cognitiva del Aprendizaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Searle, J. (1996). *El redescubrimiento de la mente*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Searle, J. (2000). *El misterio de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- Sparrow, C. (2003). ¿Es el psicoanálisis una ciencia? *Revista de Psicología de la UNMSM*, 6(2), 45-51.
- Tortosa, F., & Civera, C. (2006). *Historia de la psicología*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Turing, A. (1950). Computing Machinery and Intelligence. *Mind*, 49, 433-460.
- Varela, F. (1988). *Conocer: Las Ciencias Cognitivas*. Paris: Editions du Seuil.

Notas

- ¹ Hay que distinguir entre el funcionalismo psicológico y el funcionalismo filosófico de Hilary Putnam y otros. Aquí hablamos del funcionalismo psicológico, una corriente de investigación desarrollada principalmente en EEUU y que constituye un momento de tránsito en la historia de la psicología, entre la decisión de considerar el estudio de la conciencia y la dedicación al estudio del comportamiento como foco principal de investigación (Tortosa & Civera, 2006).
- ² La biografía de Watson da cuenta de antecedentes de problemas escolares primeramente, y con la ley durante su vida adulta. Este hecho, en primer término intrascendente, puede considerarse también como un asunto relevante en el análisis de las características del conductismo, una corriente de pensamiento eminentemente pragmática y reduccionista, respecto de su visión del ser humano.
- ³ Esta crítica, es la que da origen a la psicología humanista, una corriente de pensamiento que busca desarrollar una psicología construida sobre el estudio de personas que han alcanzado los más altos niveles de desarrollo humano posible (Hergenhahn, 2001).
- ⁴ La escucha dicótica es un tipo de experimento clásico de la ciencia cognitiva, que consiste en someter a un sujeto experimental a diferentes tipos de estimulación, en cada canal auditivo. La tarea de Stroop por su parte, es una situación de investigación a través de la cual se expone a una persona a la percepción visual de estímulos que por el tipo de información que entregan, resultan discordantes en al menos dos propiedades diferentes, como por ejemplo, contenido semántico y color.
- ⁵ Una revisión de tareas experimentales en psicología y ciencia cognitiva puede verse en Best (2001).
- ⁶ Como señalan Espinoza & Diaz, 2001, hay que diferenciar entre el conductismo psicológico que se analiza en este trabajo y el conductismo filosófico de pensadores como Ryle o Hempel. Respecto del primer caso, se trata de una corriente psicológica que coloca el acento en el tipo de metodología científica que se requiere para avanzar hacia la comprensión del comportamiento humano pero que no posee en su interior, a diferencia del conductismo filosófico, una reflexión acabada sobre el estatus ontológico de los estados mentales.